

MODELO DE TEXTO NARRATIVO
UNIDAD 1 SABER RELATAR: LA NARRACIÓN

Objetivo: El alumno conocerá e identificará la estructura de un texto narrativo. (Introducción, Nudo y Desenlace).

Lee con atención el siguiente texto.

“LA NO FICCIÓN Y LA LITERATURA”
VICENTE LEÑERO

...**Mi experiencia de lector surge en la infancia.** Claro que en ese entonces no había tanta competencia para los libros como la hay ahora con la televisión. Yo viví en una familia donde se leía mucho. Mi padre leía con una naturalidad impresionante libros grandes y gordos, y me decía: “Entre más grande el libro, más le dura a uno la emoción; esos libros pequeñitos que uno consume rápidamente no producen tanto placer”. Él leía *Los miserables*, a Dumas y a todo ese tipo de literatura familiar en aquel tiempo. Mi madre vigilaba las lecturas que nosotros hacíamos pues mi familia era muy tradicional. Ella guardaba los libros de Víctor Hugo o los de Alejandro Dumas –todavía no sé por qué—en un librero con vidrios y llavecitas, nos incitaba a pensar: ¿qué tendrán esos libros prohibidos? Siempre anhelábamos responder el misterio y buscábamos la llave. Robarla era casi una aventura. Nos importaba más conseguir el libro que leerlo, aunque después mis cinco hermanos y yo nos divertíamos leyendo.

Introducción

En este párrafo, el escritor Vicente Leñero deja claro cuáles serán los temas centrales que abordará en su charla:

1. Su experiencia lectora.
2. El ejemplo e influencia de su madre y su padre, quienes fueron unos grandes lectores.
3. Comparte cuáles fueron los libros y los autores que se leían en su casa.

Cuando llegaban las vacaciones nuestro juego principal, aparte de los juegos naturales de los niños, era leer como si estuviéramos en una gran competencia. Eso me llama la atención porque a mis hijas, que son muy lectoras, no les ocurre. Recuerdo que cuando yo era muy pequeño teníamos una colección de cuentos traducidos y compilados por una editorial argentina que se llamaba Molino. Esta editorial hacía colecciones de cuentos chinos, japoneses, alemanes, ingleses. No sé qué pasó con esos libros ni por qué se perdieron. Sólo sé que representaban para nosotros una biblioteca completa a la que recurríamos continuamente.

Después pasamos a los libros de Julio Verne, libros que ahora ya no se leen. En ese tiempo mi hermano mayor, además de leer era quien nos dirigía y nos iba educando en la lectura, en ese afán de ver la lectura como gozo. Él privilegiaba a Verne sobre Emilio Salgari, quien también estaba de moda. En ocasiones me reúno con la gente de mi generación, José Emilio Pacheco, Eduardo Lizalde, y todos se formaron leyendo a Salgari y a Verne. Yo creo haber leído a todo Julio Verne; no es que lo presuma, sino que todo fue muy fácil; sin embargo, ahora recuerdo los títulos y no las historias. Mi padre se preocupaba mucho de que leyéramos a Verne y nos ponía señales en los libros, doblaba una página y colocaba ahí una marca o un clip para indicar: “de aquí a acá no lo leas”. Creí que eso era parte de las prohibiciones, pero en realidad tenía que ver con la intención de aligerarnos la lectura evitándonos las partes técnicas, que tal vez nos aburrieran; por ejemplo, los pasajes donde Julio Verne se suelta unas largas tiradas explicando cómo es el submarino del capitán Nemo. O cuando Miguel Strogoff cuenta la historia de Rusia para que uno se ubique y entienda. Así, mi padre nos hacía esas indicaciones en los libros para hacernos amena la lectura.

La amenidad de la lectura me hizo un adicto. Yo no concebía la vida sin leer por las tardes, después de oír la radio o de hacer las tareas de la escuela. Allí, en la escuela, tenía yo un maestro ejemplar. Nos contaba las novelas clásicas que nos dejaba o nos incitaba a leer. Nos contó, por ejemplo, *El Quijote*, y me pareció maravilloso. Era un tipo muy expresivo, un narrador fenomenal. Nos hechizaba en la clase de lectura. Era un poco como lo que quieren hacer aquí: **que la gente lea porque le gusta leer, no porque la obliguen o porque tenga que firmar un papel**. Esta es parte de mi experiencia, de mi entrada en el mundo de la lectura. Uno se va contagiando. La lectura, para nosotros, era lo más importante; más que las idas al cine, porque cuando íbamos al cine, por supuesto, sentíamos que la historia se contaba muy pronto y se acababa rápido. Ahora se considera como una gran ventaja entrar al cine, sentarse durante una hora y media o dos y salir de allí llevándose una historia completa. A diferencia de cuando uno lee la historia en su versión literaria: dura tres o cuatro días, o hasta una semana. Aunque yo también soy aficionado al cine, no hay más remedio que seguir los lineamientos de la costumbre.

Después empecé a estudiar ingeniería, era algo muy favorable porque no tenía nada que ver con la literatura. Entonces mis lecturas eran muy libres, muy locas, no tenía que cumplir ningún programa de trabajo, ninguna ficha de lectura. Sólo compraba lo que encontraba. Normalmente escogía los libros por su tamaño. Siempre buscaba novelas gruesas, así como los novelones de mi padre que eran *Los tres mosqueteros*, *Veinte años después*, *El Conde de Montecristo*... No se

acababa nunca. Cuando comencé a desarrollarme en el medio literario, tenía la sensación de “llegar tarde” a las obras, pues los colegas me decían: ¿No has leído a Pavese? Y yo les respondía: “No, no he leído a Pavese”. Y, para estar al día, pues quería ser un “hombre culto”, me ponía a leer a Pavese, pero entonces mis amigos ya no hablaban de Pavese sino de algún otro. por eso siempre sentía que “llegaba tarde”.

Nudo

En el nudo, se desarrollan con más detalle los temas planteados en el primer párrafo y Leñero comparte los siguientes acontecimientos:

- Como la lectura se convirtió en una competencia entre sus hermanos y él.
- En sus recuerdos de infancia siempre tiene presente la colección de libros de sus padres, sobre “distintas culturas” y su sorpresa de no saber sobre su paradero.
- Su iniciación a la lectura de Julio Verne y su lamento porque en la actualidad ya no se lee a este autor.
- El hermano mayor se convierte en el guía para dirigir a él y a sus hermanos en la lectura “como gozo”.
- Leñero, menciona a personas de su generación que se formaron en la lectura con Julio Verne y Salgari.
- El recuerdo del padre cuando doblaba las páginas de los libros de Verne y les sugería a sus hijos: “de aquí a acá no lo leas”; pensaban que algo prohibido había y realmente era para saltarse pasajes aburridos y amenizar la lectura.
- Precisamente la amenidad de la lectura convierte a Leñero en un adicto a ella y la hace parte de su vida.
- La lectura se convierte en un hábito.
- Recuerdo de su profesor que los contagiaba para leer y lo califica como un “narrador fenomenal” que lograba hechizarlos.
- Comentario del autor al comparar lo que hacía su profesor en la escuela, con el objetivo de esta charla: “que la gente lea porque le gusta leer, no porque la obliguen o tenga que firmar un papel”.
- Su entrada en el mundo de la lectura dice Leñero fue por contagio y se convirtió en lo más importante.
- Al estudiar ingeniería sus lecturas fueron más libres y compraba los libros por su tamaño, novelas gruesas como las que leía su padre.
- Relata que, al ingresar en el mundo literario, sentía que había “llegado tarde” a las obras, porque sus amigos le preguntaban por un autor o una lectura y él todavía no la había leído y al leerla lo hacía para estar al nivel de sus compañeros.

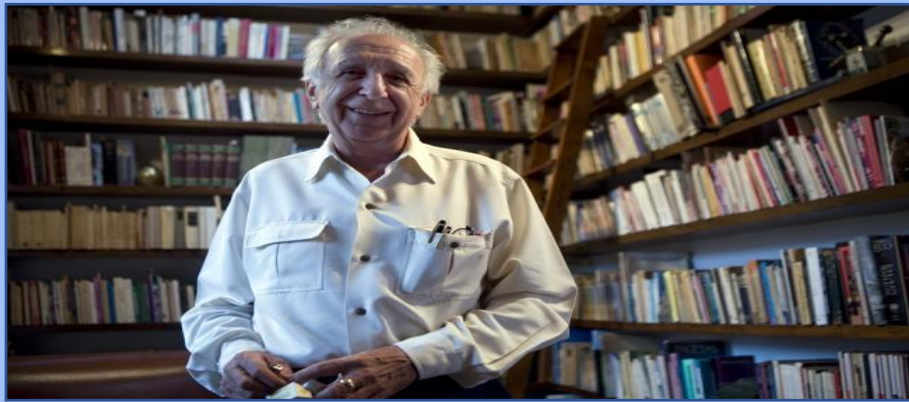
La lectura me vino por el contagio de lo que me emociona, de lo que me gusta hacer. Es un fenómeno como de imitación. Un día quise escribir, quise imitar a mi hermano, que era el que escribía y recibía favores de mi padre por hacerlo. Sobre todo, durante las celebraciones familiares, cuando mi padre juntaba a sus hijos para que hiciéramos alguna gracia: recitar un poema o cantar o tocar el piano, para la celebración. Memorizar poemas fue una costumbre que adquirí gracias a mi padre, que nos forzaba mucho a hacerlo. Ahora siento que los jóvenes no memorizan nada. De pronto, oigo recitar a mis compañeros, a los de mi generación, párrafos o versos enteros de un poema, y recuerdo aquella experiencia fascinante. Pues mi hermano, para agradar a mi padre, empezó a escribir cuentos. Mi padre se sentaba en la sala y nos reunía a todos. Leía los cuentos, hacía análisis y los criticaba, los “tallereaba”, pues, y terminaba felicitándolo. Cuando terminé de leer *Las aventuras de Huckleberry Finn* de Mark Twain, mientras que mis hermanas leían Tom Sawyer o David Copperfield, recuerdo que me impresionó muchísimo; tal vez tendría trece o catorce años, no sé, pero en cuanto acabé me puse a escribir en una libreta. (Frecuentemente escribo a mano, porque me parece que hay un contacto emocionante; después corrijo los textos y los pasos a la máquina de escribir. Aún no he entrado al régimen de la computación, por perezoso, por tonto o lo que haya sido. Sigo escribiendo en mi máquina de escribir, que, por otra parte, tiene sus problemas pues hay pocos lugares donde encontrar las cintas y pocos lugares también donde las reparen.) Bueno, escribía yo a mano, y pretendí escribir una novela o un cuento largo después de esa lectura que me había impresionado. No sé cuántas páginas tendría el cuaderno, pero se lo di a leer a mi hermano el mayor que me dijo: “Oye, pero si esto es una copia descarada, estás escribiendo *Huckleberry Finn*, estás cambiando solamente los nombres de los personajes y todo lo que les pasa es idéntico”. Me dio una vergüenza espantosa. Aún no descubría qué era escribir realmente, cuál era el fenómeno de la originalidad. Por supuesto, la influencia es fundamental. Cuando uno lee a un autor le dan ganas de escribir como él. Es un fenómeno directo y natural. Así, uno escribe un poco como ese autor, pero a medida que uno lee va tomando influencias de uno y de otro, hasta que las influencias desaparecen en este panorama enorme del contagio. Lo que me importa es precisamente el contagio, y claro, llega un momento en el que te dedicas a escribir, te haces escritor de alguna manera. **En mi caso, siento que es más emocionante leer que escribir.**

Desenlace

Para concluir, Vicente Leñero comparte lo siguiente:

- Retoma y vuelve hacer énfasis que “la lectura le vino por el contagio de lo que le emociona y de lo que le gusta hacer”.
- Comparte su inicio en la escritura, por imitar a su hermano, quien lo hacía bien y a quien el padre ayudaba en la escritura de los cuentos y al final lo felicitaba.

- Leñero relata la anécdota de la impresión que le provocó la lectura del libro *Las aventuras de Huckleberry Finn*, y fue a escribir en su libreta su propia novela inspirado por el libro, al leerla el hermano, le recrimina que es una copia descarada, y él murió de vergüenza.
- Comenta las influencias que tienen los escritores de las lecturas que han hecho a lo largo de su vida.
- **Termina diciendo que al final se hizo escritor, sin embargo, le provoca más emoción leer que escribir.**



VICENTE LEÑERO

Imagen recuperada el 5 de julio de 2020, de <https://images.app.goo.gl/5voKahpqYo5AQWeC8>

**Actividad diseñada por las Profesoras:
Ana Julia Cruz Hernández
Virginia Mote García**

Fuente

Los escritores y sus lecturas. (2007). México: CONACULTA-INBAL.